

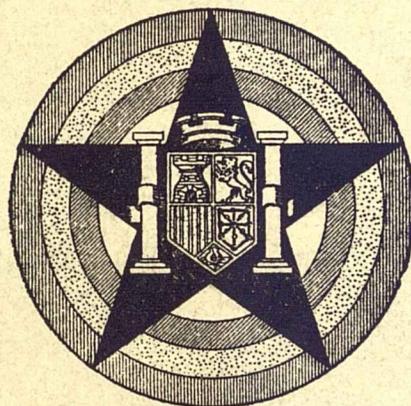
26

S.I.A

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
NACIONAL

B. 65



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

A E
ARCHIVOS
ESTATALES

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
La batalla de Cabo Palos.	1
Nacimiento, vida y muerte de un buque pirata	4
A Madrid en cuatro etapas.	7
Checoslovaquia no se resigna a morir.	9
Franco y los obreros españoles	12
Diez días...	14



Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

LA SITUACIÓN MILITAR

La batalla de Cabo Palos

El suceso más importante de la última decena ha sido, como sabe todo el mundo, el combate naval de Cabo de Palos. Bruscamente, han tenido más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales una segunda revelación hispánica. Teruel fué la prueba evidente y palpable de que al fin, la República española tenía un Ejército. El choque marítimo de la madrugada del domingo 6 de marzo, ha probado a su vez que tiene también una escuadra.

No es un secreto que a consecuencia de la defección de la mayor parte de la oficialidad, comprometida con los facciosos, nuestra Marina de Guerra ha pasado horas muy críticas. Los escasos mandos que se mantuvieron fieles no bastaban para las necesidades de los barcos. Y si es difícil formar cuadros para las unidades terrestres, lo es mucho más prepararlos con la debida eficiencia, cuando han de incorporarse a las fuerzas navales y actuar en ellas, desde el primer día, frente al enemigo.

Este enemigo, al comienzo de la guerra civil y nacional, apenas si disponía de buques. Pero gracias a los arsenales de que se apoderaron y especialmente al concurso de Alemania y de Italia, logró terminar el "Balears" y el "Canarias", que estaban en construcción y poner el "España" en condiciones de navegar. Con ellos y el "Cervera", de que también se aseguraron y algunos navíos más pequeños, constituyó una escuadra a la que se unieron numerosos técnicos italianos y alemanes. No pudo impedir que domináramos largos meses el Estrecho ni que el "Jaime I" se pasara triunfalmente por el Cantábrico ni que desembarcáramos en Ibiza y Mallorca, ni que bombardeáramos Ceuta, Melilla y Algeciras. Sin embargo, torpedeamientos misteriosos y lamentables accidentes disminuyeron el número y la navegabilidad de nuestros buques. El Mediterráneo fué un vivero de submarinos piráticos. Vióse en cierto día memorable, cuando nuestra mermada flota zarpaba de Cartagena para socorrer a Málaga, cómo los cru-

ceros y acorazados teutones se alineaban delante de ella, amenazadores y dispuestos a combatir. La No Intervención nos asestaba, en el mar, golpes tan crueles como en tierra.

La pérdida del Norte, descontada de antemano, a causa de la fatalidad geográfica, permitió a los rebeldes concentrar en el Mediterráneo todos sus elementos. Ya no poseían el "España", hundido cerca de Santander. Pero el "Canarias" y el "Balears", cruceros acorazados modernísimos del tipo "Washington", con velocidades de 34 nudos, con artillería de 203 y 120 milímetros, con catapultas y aviones, representaban, unidos al "Cervera", un poder marítimo muy considerable. Nosotros no teníamos barcos de la misma categoría que oponerles. Dos o tres cruceros del tipo "Libertad" con artillería de inferior calibre y andar menos rápido y dos flotillas de destructores de 1,300 a 1,600 toneladas... El "Jaime I", nuestra gran unidad, era reparado en Cartagena de los destrozos que le causara una terrible explosión que hizo muchas víctimas.

¿Convenía arriesgar nuestros escasos buques en pugnas a fondo o valía más reservarlos para la protección de las comunicaciones marítimas? El mando supremo, comprendiendo la gravedad del problema, dióle solución razonable. La flota republicana, mientras reorganizaba su personal, dedicóse al oscuro y utilísimo trabajo de los convoyamientos. Exponiéndose mucho, porque ello era inevitable, impidió numerosos torpedeamientos y no pocas capturas. Y gracias a su esfuerzo silencioso, que no trascendía en comunicados, que no llegaba al público, el bloqueo decretado fanfarronamente por Franco fué eficazmente neutralizado.

Pero las circunstancias iban cambiando. Terminada la reorganización, la Escuadra leal recibió nuevas órdenes. Y en cumplimiento de ellas, se movilizó.

La prensa ha contado detalladamente lo sucedido en la nocturna batalla del Cabo Palos. Y es curioso y oportuno recordar que esa acción tuvo su antecedente en unas maniobras navales realizadas, en los mismos parajes, hace algunos años. Se desarrolló un supuesto táctico casi igual a los movimientos que hicieron, en la madrugada del domingo 6 de marzo, la flota rebelde de Moreno y la escuadra republicana mandada por Ubieta. Hubo, naturalmente, dos bandos, el azul y el rojo. Venció el rojo. Como ahora. "Estaba escrito", hubiera dicho un árabe.

Y por cierto que uno de los que imaginaron y dirigieron el supuesto táctico en cuestión, fué Moreno Fernández, que iba en el bando azul y que era a la sazón capitán de corbeta...

Fué, sin duda, un momento bello, aquel en que nuestros pequeños destructores, intrépidos y febles, oponían su línea a la del "Cervera", el "Balears" y el "Canarias". Eran tres pigmeos, desafiando a tres gigantes. Y los pigmeos vencieron. ¿Porque lá fortuna acompañó a la audacia? Hubo mucho más que simple audacia en la breve y emocionante batalla. Hubo arte y ciencia también...

Las gruesas artillerías de los buques facciosos, no acertaron en las débiles estructuras del "Lepanto", el "Barcaiztegui" y el "Antequera", como tampoco acertaron antes las del "Libertad" y el "Méndez Núñez". Sin embargo, los pro-

ectores de los acorazados y del crucero iluminaban la noche. La silueta de cada navío se destacaba fuertemente de las aguas negras, donde los rayos eléctricos abrían surcos de claridad.

Erraron sus tiros los cañones rebeldes. Acertaron los torpedos republicanos. El "Balears", buque almirante —¿qué ha sido de Moreno y su Estado Mayor? Se ignora, cuando escribimos— se inclinó, sufrió un brusco sacudimiento y una inmensa llamarada elevóse de sus profundidades. ¿Había volado algún pañol de municiones? ¿Hizo estragos el torpedo en el departamento de máquinas? No se sabe. Lo cierto es que a los pocos minutos ardía y que los leales habían ganado la batalla...

Un hecho sintomático. Dos "destroyers" ingleses recogieron a 250 de los tripulantes del "Balears". Según despachos de Gibraltar, muchos de ellos eran italianos y alemanes algunos. En la escuadra de Franco hay tantos mercenarios exóticos, por lo menos, como en su Ejército y su Aviación.

En el extranjero, la emoción ha sido muy grande. Hasta la prensa más reaccionaria e hispanófoba se pregunta hoy, perpleja, cómo va a seguir Franco pretendiendo que sea reconocido por total y efectivo su nominal bloqueo de las costas de la República. Sólo dispone de dos navíos mayores. Es cierto que los italianos le regalan "destroyers" y que los alemanes le prestan submarinos. Pero estos regalos y estos préstamos no bastan para asegurarle el dominio marítimo. Otro golpe como el de Cabo Palos y su situación en el mar será precaria.

En tierra, ha continuado hasta el miércoles 9 la calma precursora de las tempestades. Los rebeldes han dado muestras de extraordinaria actividad en su línea aragonesa, particularmente desde Albarracín a Huesca. Numerosas escuadrillas realizaron vuelos de reconocimiento. Otras bombardearon los pueblos de nuestra retaguardia y en Alcañiz mataron a cien pacíficos vecinos, mujeres y niños en su mayoría, y en Puebla de Híjar a 105 enfermos del hospital. Nosotros volamos también sobre sus comunicaciones y ametrallamos convoyes y campamentos.

El miércoles por la mañana, iniciaron al fin, en el Este, una ofensiva en tres direcciones, una por Fuendetodos, otra por la zona de Rudilla y la tercera por Vivel del Río. En todas ellas desplegaron gran lujo de aviación, artillería y carros de asalto.

A la vez, iniciaban igualmente operaciones ofensivas por la Sierra de Guadarrama, en la parte de La Granja y se apoderaban del Puerto de Reventón.

El mes de marzo va a ser altamente interesante en la guerra española...

HISTORIA "GLORIOSA" DEL "BALEARES"

Nacimiento, vida y muerte de un buque pirata

A LA FLOTA REPUBLICANA

«...Ya había surgido el «Canarias»; ahora se iba a equipar el «Baleares» y era preciso no reposar ni un momento. Los ingenieros no paraban. Los obreros entablaban, entre sudores, verdaderos pugilatos. ¡Qué admirable esfuerzo de estos obreros ferrolanos que, dirigidos por unos competentísimos técnicos, cooperaron tan rudamente a la salvación de España! Cada martillazo fué una oración.»

Tal es la descripción cínica del trabajo forzado de centenares de obreros, para terminar un barco que iba a dirigir sus cañones contra la libertad de España, en las páginas de «Estelas gloriosas de la Escuadra Azul».

Este libro se publicó en Cádiz en el mes de agosto del «II Año Triunfal», 1937 en nuestro sencillo calendario de la guerra, sin nomenclatura romana a que tan dados son los traidores de España. Sus autores: Víctor M. de Sola y Carlos Martel, dos nombres sin más pena ni gloria. Sí, en cambio, el prologuista, José M.^a Pemán, que escribe una carta a los autores en que habla de la desertión de la marinería de los buques nacionalistas, confesión abierta de los sentimientos republicanos de las tripulaciones de sus escasos navíos.

Poco más de al año de guerra, los

grises autores, tan grises como los buques de la Escuadra, creyéronse en posesión de bastantes datos para ensamblar desdichadamente, las páginas pretenciosas de un libro marinerío de hazañas, cual un libro terrestre de caballerías.

Ocurrido el hundimiento del «Baleares» en buena lid, victoriosa para la Armada de la República, el engallado libro de plumas naufragadas, quedará en la literatura de la guerra como un testimonio de la fanfarronería fascista, vocinglera y cursi.

Listo el «Baleares» (porque a él nos referiremos casi exclusivamente) había que procurarle una dotación. A los marineros, gente insegura, se les obligó a luchar en las unidades de tierra, y de requetés y falangistas, amén de «voluntarios» extranjeros que después del remojón han aparecido, se hizo improvisada gente de mar. «Primero llegó una Compañía de Infantería de Marina, luego acudieron los boinas rojas prestos a dar su vida por su Dios, su Patria y su Rey, y unos falangistas decididos a todo (el tiempo lo probaría más tarde), pero que se echaron a temblar al enfrentarse con las complicadas torres del crucero. Otra parte la llenaron unos estudiantes gallegos».

Del Ferrol salió el barco a Cádiz

donde había que montar una de sus torres. Requetés y falangistas se hallaban entusiasmados...»

Pasan días y páginas del libro sin nada de interés a bordo del «Baleares». Pero he aquí la primera hazaña del crucero, descrita en la página 146:

«¡Qué bien se dibujaba la carretera que une Málaga y Almería! Grupos de hombres, mujeres y niños avanzan por ella. ¡Buum! Las granadas del «Baleares» caen en salvas agrupadas, sobre ella, sembrando la muerte. Unos corren, otros se desploman para siempre... ¡Muy bien! grita el oficial encargado de corregir las derivas, sin poderse contener. Las baterías del barco son un cuchillo que corta la carretera. Cuentas inmensas de un rosario que ahora reza España!» Tal es su evocación de la carretera de Málaga, pero la nuestra rezuma todavía lágrimas y sangre.

Divisiones italianas, secundadas por aviación italiana, ocuparon Málaga. En el «Baleares» los oficiales fascistas no cabían de alegría. «Un andaluz falangista, descarado y nervioso, besa en una mejilla a un requeté grandullón. En el crucero gemelo se canta una jota:

«La Virgen del Pilar dice que no quiere más plegarias, que quiere ser Almirante, con la insignia del Canarias».

La Virgen ya no era solamente la Capitana o la Jefa de las tropas cabileñas de Franco. Se la disputaban como Almirante, los del «Baleares» y los del «Canarias».

Seguía la macabra caza de la población civil a lo largo de la carre-

tera costera de Málaga: «Los pobres fugitivos (pág. 153) creían que arrojándose en la cuneta se hacían invulnerables a las balas y se lanzaban a ella con el fervor que los toreros medrosos ponen en saltar la barrera, las tardes de miedo».

Tales eran las proezas de aquellos caballeros marinos del «Baleares» «verdaderos cruzados de un alto ideal, técnicos de una competencia extraordinaria que ofrecen al mundo la pericia del Almirante Francisco Moreno, artífice de la supremacía naval, cuyo heroísmo pasea triunfal, en son de reto, la enseña nacional de sus buques, poniendo en fuga al enemigo en desigual combate... Con jefes de Estado Mayor como él, las Escuadras tendrán siempre asegurada la victoria». (Esto, cabría decir, no lo decimos nosotros, sino que lo dicen ellos...)

No conoce límites el lenguaje provocador y jaque de los cronistas más o menos oficiales del enemigo, impropio de la sobriedad militar obligada: «Ahí tenéis los cruceros nacionalistas transportando tropas, apresando buques, bombardeando plazas, haciendo efectivo un bloqueo, flameando por los mares todos la bandera rojo y gualda que tanto odiáis. Id a arrebatársela como hombres, o quitaros unos pantalones que no os pertenecen, para vestir las faldas propias de vuestro sexo».

«Un solo proyectil nuestro puede quitaros vuestra despreciable vida». «Si de vez en cuando salieran...» Y esta formulación de su deseo se repite, una y otra vez, en lenguaje retador cual si la guerra fuera una riña de taberna.

Y el libro, pág. 179, pasa a continuar otros famosos hechos de la nocturna actuación del crucero matón, en un capítulo que intitulan sus autores «Fallas guerreras». «Las luces del Grao y de Castellón, encendidas, guiñan con suave destello; los rojos duermen confiados... De pronto siete salvas rompen el silencio de la noche, siete lenguas de fuego que surgen de la ciudad pecadora de Castellón, quizá en recuerdo de los siete pecados capitales...» Los proyectiles van escritos con leyendas bárbaras. No era, por lo visto, tal costumbre, exclusiva de los aviadores italianos, aunque también el barco lleva bastantes «voluntarios» fascistas a bordo. Los obuses que segaban las vidas de la retaguardia valenciana llevaban inscripciones como éstas, que refiere el libro:

«Si a Castellón vas, pregunta por una joven Manuela...»

o esta otra, más bárbara que la anterior e indigna de todo español bien nacido:

«Si a Castellón tiro madre que la Virgen te proteja...»

«Coplas escritas en las granadas, muestra de una fina ironía o terneza, que el pueblo español sano escribe con faltas de ortografía».

Entre la primavera valenciana se abrió paso la madrugada del 14 de Abril en el sexto aniversario de la libertad popular, ganada sin sangre.

Un recelo colgaba los pensamientos o el sueño de los que dormían. No tardó en justificarlo la bestialidad enemiga.

«Nuestros barcos decidieron festejar la efemérides, bombardeando Valencia con la traca de unos disparos que enseñaran a los marxistas valencianos cómo son las fallas de guerra, que al incendiar purifican...»

Quedó la ciudad crispada con el odio de sus víctimas, asesinadas entre sombras, a oscuras, oculto entre las nieblas marinas el rostro del matador, «cuando el «Balears», como gallo de pelea lanzó al espacio las notas agudas de su glorioso cacareo nacionalista y, cansado de pasear jactanciosamente, en plan de reto, se dirigió majestuosamente hacia Palma de Mallorca».

El Almirante se felicita asimismo, y felicita a su gente «por haberle otorgado la Providencia favor tan señalado: conducir a la victoria a su dotación, que podrá, quizás ser igualada, pero jamás vencida...»

Sin jactancias de ningún orden, silenciosa y resuelta, la Armada republicana ha presentado batalla al enemigo, hundiéndole el buque insignia de su envalentonada Escuadra.

Nuevamente la verbosidad de los rebeldes tributa un homenaje ampuloso y hueco a sus «héroes» caídos, acaso todavía, ¡oh, colmo de lo increíble! juzgándolos vencedores.

Los párrafos espigados anteriormente son la prueba documentada de la fragilidad de sus glorias.

AHORA HACE UN AÑO...

A Madrid en cuatro etapas

Por las calles de Oviedo proseguía la lucha. Paulatinamente, venciendo a fuerza de valor una dura resistencia, avanzaban los milicianos leales. El 1.º de marzo se ocupaba, en San Lázaro, la escuela de San Roque y se consolidaba lo conquistado estableciéndose fortines y posiciones nuevas, aunque el enemigo, incendiaba totalmente los edificios antes de abandonarlos para impedir su utilización por nuestras fuerzas.

Las operaciones sufrían en los días sucesivos una obligada pausa. Duro temporal norteño apagaba por unas horas el áspero canto de la guerra.

Los facciosos concentraban refuerzos. El material extranjero que, procedente de Hamburgo, inundaba los puertos rebeldes, puesto en manos de técnicos, también extraños a nuestra tierra, era dirigido al salvamento de Aranda, cuyos llamamientos adquirían ya agónica desesperanza. Durante todo el día 5, los facciosos atacaban con gran violencia nuestras posiciones de La Rebollada, siendo rechazados rotundamente por nuestras milicias. Reorganizados e incrementados en hombres y material, con superioridad abrumadora, se lanzaban de nuevo sobre nuestras líneas. Su segundo fracaso adquirió características de descalabro. Cuatro aviones rebeldes, que intervinieron, fueron puestos en fuga por dos cazas propios que colaboraron muy eficazmente al combate, ametrallando posiciones y concentraciones enemigas. El comportamiento admirable de nuestros soldados, firmes y derechos, ocasionaba a las tropas auxiliadoras de Aranda, más de 900 bajas definitivas.

Del esquilmo país gallego, cantera inagotable, seguían saliendo los nuevos reclutas condenados a morir en Asturias. Caravanas de camiones transportaban a Grado los refuerzos. Destacaban de entre ellos los marinos ferrolanos, que fueran encarcelados por su izquierdismo al estallar el movimiento, y que, ahora —crueldad fascista— eran enviados a morir en lucha contra sus hermanos. Se les sometía a una vigilancia feroz. Pero, así y todo, haciendo inverosímiles regates a la muerte, 41 de ellos se pasaban con armas al campo republicano el mismo día de su llegada. Sus relatos —en sus ojos aún el espanto de la crueldad del salvador de España— aumentaban el ardor combativo de los milicianos asturianos. Los marinos de Ferrol, martirizados por una lealtad que sirve de ejemplo y de vergüenza a aquellos de sus jefes que carecieron de la hombría precisa para respetar su palabra, cumplían su deber abandonando las filas de la invasión, aún a costa de te-

ribles peligros. ¿Cuántos de ellos perecieron al intentarlo?... ¡Cuántos héroes anónimos en la guerra de España contra la invasión extranjera!...

Los días 9 y 10 de marzo, se repelían aún los duros embates de la superioridad enemiga. Y se arrancaban nuevos reductos a los que en Oviedo, por salvar su vida, sacrificaban y condenaban a la muerte a una población civil hostil a ellos, pero que servía de magnífico escudo a su cobardía...

Los crímenes aéreos continuaban. Tres trimotores alemanes, pilotados por alemanes, descargaban bombas alemanas sobre Tarancón. Nueve hombres, una mujer y once niños muertos y treinta y cinco heridos. Este era el balance de su actuación «heroica».

Los pueblecillos inmediatos a Madrid, sobre todo los enclavados en el sector sur, fueron también víctimas del crimen totalitario. En la provincia de Toledo, Ocaña y Noblejas, ofrecían, asimismo, a la barbarie su tributo de sangre española.

Los servicios de información leales acusaban la presencia de dos Divisiones italianas en el frente de Madrid. El intensísimo movimiento de circulación, unido a otros datos, permitía asegurar que el enemigo se disponía a intentar inmediatamente un esfuerzo decisivo contra Madrid.

Días antes, un evadido manifestaba que había visto en tierras de la Baja Soria, más de diez mil italianos con armamento, instruyéndose con jefes de la misma nacionalidad.

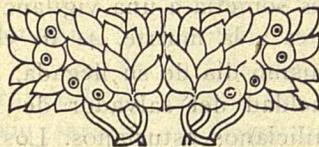
Divisiones italianas motorizadas, bajo el mandato supremo del general Coppi, con potentísima artillería y cantidad de aviación muy elevada, se disponían jactanciosamente a cumplir la orden de Mussolini: «A Madrid en cuatro etapas».

Brihuega, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid. Mussolini se veía ya, coronado de jubilosos laureles en la Puerta del Sol capitalina. España volvería a ser parte de su soñado Imperio romano...

El 8 de marzo se iniciaba la operación. Los campos de la Alcarria retumbaban asordados, martirizados y ardidos...

Pero los «idus» de marzo fueron fatales para el romano César conquistador del mundo.

Es una lección que Mussolini, megalómano universal, debió de haber tenido muy en cuenta...



Checoslovaquia no se resigna a morir

Ivon Delbos, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, dijo en la Cámara que si Checoslovaquia era atacada, los franceses la defenderían, cumpliendo así los compromisos que tienen contraídos con ella. Pocos días después, Goering, ministro del Aire de Alemania, segundo de Hitler, le respondía en los términos que siguen:

«A este Ejército del Aire corresponderá, en los tiempos más duros, vencer las más grandes dificultades. Ahora es un arma de paz. Pero cuando la orden llegue, se transformará en un arma terrible. Y queremos jurarlo: Será el espanto de nuestros enemigos y con ella superaremos los mayores obstáculos.

»Quiero, en mi Ejército del Aire, hombres de hierro, animados de una enérgica voluntad de vencer.

»Y cuando el «führer», en su discurso al Reichstag, pronunció aquellas fieras palabras de que no toleraríamos más tiempo que diez millones de nuestros compatriotas alemanes sigan viviendo en la opresión al otro lado de nuestras fronteras, supísteis que, si fuera necesario, deberíais combatir hasta el último por esas palabras del «führer».

»Una voluntad combativa indomable, una certidumbre de victoria anima a nuestra arma. Aunque como alemanes y como hombres deseamos ardientemente la paz, como soldados

del arma más moderna, estamos en todo momento dispuestos a probar al «führer» y al pueblo que su Ejército del Aire, es invencible, sea el que sea el número de sus enemigos».

El jefe del Gobierno checo y ministro de Negocios Extranjeros, Hodza, se dió cuenta de la gravedad de las palabras de Goering. Y en la sesión celebrada el 4 de marzo por la Cámara de Diputados de Praga, se expresó así:

«Las fronteras de Checoslovaquia son inviolables y en manera alguna toleraremos ingerencia extranjera en nuestros problemas internos. Checoslovaquia ama la paz; pero allí donde sea necesario defendernos, pondremos todas nuestras fuerzas materiales y espirituales al servicio de la República. El Gobierno resolverá la cuestión minoritaria (la situación de los alemanes sudetanos) con plena independencia y como crea conveniente hacerlo.

»Estamos dispuestos a entablar conversaciones con el Reich, pero con la condición imprescindible de que sean negociaciones entre dos partes con igualdad de derechos.

»Checoslovaquia debe estudiar sus relaciones con Alemania con gran cuidado, tanto más cuanto que, el primero de marzo, el jefe de la aviación alemana completó el discurso de Hitler con una nueva declaración. Hitler había argumentado en su discurs-

so del 20 de febrero que «en dos Estados vecinos de las fronteras alemanas viven diez millones de miembros de la nación germánica.» Es un hecho histórico que más de tres millones de ciudadanos de nacionalidad alemana tienen su patria en Checoslovaquia. Es natural que ésta, consciente del alcance de esta declaración, proclame que sus fronteras son absolutamente intangibles. Si las declaraciones de Hitler equivaliesen a una tentativa inconciliable con el principio del reconocimiento de nuestro Estado, el Gobierno checoslovaco lo lamentaría sinceramente, porque desde que se renovó la independencia checoslovaca, se dió la primera tentativa de esta índole, y ello, precisamente, en un momento en que Checoslovaquia se prepara, seria y positivamente, a reglamentar sus relaciones con Alemania sobre bases de correcta colaboración. El pueblo checoslovaco tiene actualmente para con su patria una sola y única ideología, la de la soberanía del Estado, para la cual cada uno de nosotros está dispuesto a realizar un supremo sacrificio para la defensa de la libertad individual, nacional y moral».

Hodza acabó de este modo:

«Buscamos la paz; pero si la suerte nos impusiera la guerra y la necesidad de defendernos, Checoslovaquia, apoyándose en todas sus fuerzas técnicas y morales, sabría defenderse hasta el final».

Sí. Todos, en Europa, y empezando por los alemanes, están seguros de ello. El pueblo checo es un pueblo de valientes. Su historia es gloriosa. Las guerras husitas fueron uno de los prodigios militares más asom-

brosos de la Historia. Y los hijos de Masaryk sabrán, llegado el momento, ser dignos de los hijos de Juan Huss.

Pero la geografía es francamente desfavorable a la joven y bella república centro-europea. El cuadrátero bohemio puede ser atacado por tres puntos. Praga, situada en medio de él, se vería acometida por fuerzas de aviación llegadas del Norte, del Este y del Oeste. Y la destruirían, así como su aeródromo.

El resto de la nación se tiende hacia Oriente largo y estrecho, siguiendo una línea de centenares de kilómetros, línea que podrían cortar los polacos, por arriba y los magyares por abajo. ¿Lo harían? Ambos pueblos — o mejor dicho, sus gobiernos — giran dentro de la órbita de Berlín.

Sin vida, las 24 excelentes divisiones del Ejército checoslovaco, su material modernísimo y numeroso de artillería, fabricado por Skoda, sus 500 aviones de caza y bombardeo, que reforzarían pronto las escuadrillas rusas, opondrían a la invasión una formidable resistencia. ¿Sería ésta rota por los alemanes y sus cómplices, antes de que Francia ejerciera en el Mosa y el Rhin presión suficiente? De fijo, pregunta de tal modo grave se la han hecho estos días, con angustia, los hombres que comparten con Hodza y Benes la dirección del país. Y no habrán sabido cómo contestársela.

Cuando cerramos estos comentarios, llegan de Francia noticias importantes. Chautemps ha pedido plenos poderes y ha amenazado con di-

mitir, si los socialistas y los comunistas de su mayoría se niegan a votarlos. Unos y otros no se muestran muy decididos a ello y se habla de la constitución de un Gobierno de Unión Nacional, bajo la fórmula de «de

Thorez a Raymond» y bajo la presidencia de Herriot.

¿Para qué pide Chautemps los plenos poderes? ¿Es que quiere tener las manos libres por si se agrava el problema exterior?



Franco y los obreros españoles

Está próximo a cumplirse el primer aniversario de la creación en la zona rebelde del famoso partido único, amalgama lamentable de falangistas y tradicionalistas en la titulada «Falange Española Tradicionalista y de las Jons», que, durante un año ha intentado ser utilizada por Franco para su propia glorificación. Mal se avinieron los tradicionalistas y los falangistas a una unión, tan artificial que echaba por tierra sus aspiraciones. Que no en balde soñaron los primeros en el restablecimiento de una monarquía tradicionalista y arriesgaron todo los segundos, por el establecimiento de un fascismo, traducido del alemán por José Antonio Primo de Rivera.

Durante este tiempo, los síntomas de rebeldía que animaban a cada grupo se fueron avivando y acrecentáronse más desde la formación del «Gobierno nacional» constituido por un representante de Falange (dejando aparte, por el momento, la fidelidad de su falangismo), un tradicionalista y un resto de monárquicos o antiguos cedistas. Si sorprende el número de los monárquicos, no debe olvidarse que Franco lo es, y que aún perdura el espíritu maniobrero y habilidoso de los viejos jefes de Renovación Española.

Principalmente, los falangistas desengañados ya de Fernández Cuesta, aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para combatir a los otros grupos políticos, especialmente a los dinásticos.

Desde Andalucía, a través de las organizaciones de Málaga, Sevilla y

Huelva, se dirige la campaña, que encuentra en «Sur» y «Fe» sus principales órganos de expresión. Cada día «Sur» publica una norma para los falangistas y casi todos ataca en ella a los políticos, que así llama a los no falangistas. El día 23 del pasado mes de febrero, una norma clasificaba en tres matices a los hombres de la retaguardia: perversos, errados y creyentes. Es muy interesante la definición de los errados: «Pequeños en número, pero de profunda influencia. Querrían una España como la que fué. Con sus modestas personas, como ejes de una sucia vida política. Y en la cumbre una Monarquía». Los creyentes no quieren ninguna monarquía. Quieren un estado totalitario, «nacionalsindicalista, con una sola cumbre, Franco, César único de la España eterna».

Cada día el lenguaje es más falangista, más nacionalsindicalista y ya es notoria la insistencia con que evitan pronunciar el título de F. E. T. y con que repudian el viejo disfraz carlista que se les ha hecho vestir.

El domingo 20 de febrero se inauguraba en Sevilla el Sindicato totalitario de la Industria Hotelera. Hubo discursos. En todos ellos se habló en falangista. No existía el partido único. La Falange y el Estado nacionalsindicalista con su espíritu nuevo, eran tema de los discursos. El tradicionalismo a lo Rodezno, no contaba.

Otro reducto falangista, verdadera fortaleza en la que tenazmente resisten, es la organización estudiantil del S. E. U. Hasta hoy, han resultado

vanos los esfuerzos que se han hecho para destruirlo o convertirle, al menos, en una organización franquista más. Hace unos días, las Falanges Universitarias del S. E. U. de Málaga lanzaban unas octavillas reivindicando su espíritu falangista. Decían entre otras cosas: «El S. E. U. es la representación más exacta del espíritu revolucionario de la Falange. Los camaradas que se encuentran en el frente no conciben ya un Estado que no sea nacionalsindicalista. El S. E. U. se impuso desde hace tiempo una línea de conducta, que nadie podrá hacerle variar. El S. E. U. no retrocederá jamás, no dará un paso atrás, no ejecutará ningún acto que pueda entenderse como una traición o claudicación a sus postulados».

Pero los llamados a engaño no son sólo los falangistas. En Valladolid es tal el vacío que los obreros hacen a las organizaciones fascistas, que la Central Obrera Nacionalsindicalista, hace vanos esfuerzos para lograr su afiliación a los sindicatos, apelando, incluso, a la fuerza. Al manifiesto citado en nuestro número anterior ha seguido, hace unos días, otro, repartido profusamente, lastimoso y llorón, muestra de la impotencia de sus autores. De él reproducimos algunos párrafos muy elocuentes e indicadores del espíritu de lucha y resistencia de los obreros contra la tiranía franquista: «Son muchas las veces que se ha solicitado vuestra colaboración para hacer una realidad la unión de todos los obreros, y aún seguís muchos, silenciosos, obstruccionistas algunos, dándonos lugar a pensar que ni piensan ni acatan el régimen nacionalsindicalista, Pero ¿es que no sois

tan españoles como nosotros? ¿Estáis tan envenenados que persistís en la creencia de que el materialismo marxista ha de venir a satisfacer vuestros odios de clase? Se van delimitando cada vez más los campos y también se va estrechando cada vez más el cerco donde os halláis encerrados. La transigencia y benevolencia del Estado Nacionalsindicalista tiene un límite y **con él roza ya vuestra tozudez**. Es hora de hablar claro, desprovistos de segundas intenciones mal intencionadas. **La guerra que se hace a la sindicación no la creemos parte solamente del refractarismo del obrero. No esperemos que la razón se nos imponga por la fuerza**».

He aquí el sugestivo balance de un año de «política social». Los obreros españoles —no ya los de nuestra zona que luchan contra el fascismo desde el primer día— los del campo faccioso, los que han «saboreado» las delicias de la política de Franco, «salvador de España», pasean por las ciudades invadidas, su hambre, su desesperación y, sobre todo, su anhelo de libertad.

Representan ante Franco la plástica realidad de su fracaso. Con su camisa negra, repleta de insignias y condecoraciones, Fernández Cuesta, puede hablar desde su cómodo sillón ministerial, de reformas sociales y de bienestar obrero. Pero ahí está la muestra de la repulsa honda, viril y terminante de un pueblo trabajador que, sin armas y diezmado por represiones brutales, sabe resistir sufriendo hambre de pan, los halagos de un «Caudillo» y demostrarle su odio, su impenetrable firmeza, su decisión de venganza.

DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

Los diarios falangistas siguen acusando su intranquilidad y su encono contra el Gobierno de los «jóvenes revolucionarios» Martínez Anido, Dávila, Sáinz Rodríguez, etc. «Sur», de Málaga, escribe sobre la retaguardia facciosa: «Una norma. — Retaguardia. Con tres matices de hombres: perversos, errados y creyentes. Perversos son los que trabajan a cubierto de las balas y de la incomodidad de las trincheras, por el hundimiento de nuestra España nacional. Son los cobardes para el esfuerzo; los que niegan nuestra victoria. Disimulan, pero en sus actos y en sus palabras se traicionan a sí mismos. Errados: Son los que creyendo en el triunfo de Franco, no ven como nosotros la paz. Pequeños en número, pero de gran influencia. Querrían una España como la que fué. Con sus MODESTAS personas como ejes de una sucia política. Y en la cumbre una Monarquía. En nombre de la continuidad histórica la continuidad de sus intereses. Cuando todo se ha roto, todo se ha deshecho, incluso la vida misma, no es posible sobrevivan los intereses ni los interesados. Creyentes: Son los que ven como nosotros la victoria y la paz. Con visión ortodoxa. Como la predica la Falange».

★
Siguen imponiéndose innumerables multas por los delegados de Martínez

Anido, por los motivos más nimios y risibles, en todas las ciudades bajo el dominio extranjero.

★
A pesar de las brutales represiones, continúa en la zona facciosa la resistencia al cumplimiento de las órdenes dictadas por las autoridades franquistas. «Hierro», diario bilbaíno, decía, en su número del 22 de febrero: «Escuchar es un método muy bueno para enterarse de que en la España de Franco hay que ir al compás de los nuevos modos. El trabajador, o sea el productor obrero, tiene que cumplir su deber a conciencia, hacerlo como si fuera un rito, pero también el industrial debe de darle al productor las garantías precisas para que no se sienta, como viene ocurriendo, esclavo u oprimido. ¿No dicen algunos industriales españoles que cuesta obedecer? Nosotros creemos que la obediencia no cuesta nada; es decir, que el que no cumple las disposiciones de las autoridades no está con Franco, y, como consecuencia lógica, está contra él».

★
La Sociedad de Amigos de Alemania de San Sebastián, ha celebrado su primera reunión, para elegir junta directiva.

«Fe», de Sevilla, dice: «La retaguardia combate poco y ora poco. Nuestro Prelado, celosísimo, ordena una cruzada íntima, doméstica, de oración y penitencia».

★
La Asociación patronal de Cáceres, «siguiendo las directrices dadas por Franco», ha ingresado en la Central OBRERA Nacional Sindicalista. Se agruparán en sindicatos «verticales».

★
Los falangistas continúan su propaganda contra los monárquicos y demás reaccionarios, a quienes acusan de la miseria en que se hallan los obreros de la zona facciosa. «Hierro» de Bilbao, en un destacado artículo, escribe: «La tarea es ardua y penosa. No se quitan en dos días los vicios adquiridos durante años, y si hoy los obreros no están como deben en el aspecto económico, a intentarlo van los Sindicatos nacionales de la Producción haciendo que los decretos del Caudillo no se sigan burlando por quienes lo hacen hoy con subterfugios amanerados... «La vida de los que luchan en los frentes, vale más que los millones más respetables y más respetados». Este tipo de literatura demagógica no es nuevo en los diarios falangistas que desde hace veinte meses prometen al trabajador inmediata solución a sus agobiantes problemas económicos.

★
Con el título de «Contra la enseñanza libre y la libertad de enseñanza»

en un diario de Bilbao se dice: «La nueva España es antiliberal, y declaramos esto contra ciertas gentes que andan por ahí blandiendo la tesis de la libertad de la enseñanza desde muy distintos campos, incluso desde un campo católico. Es imbécil, si no es mal intencionado, pedir que tal principio se propague en la España totalitaria».

★
A propuesta del conde de Rodezno, el Consejo de ministros faccioso ha suspendido la legislación sobre divorcios y separaciones conyugales, que quedan terminantemente prohibidos.

★
Cada día es más fuerte la oposición entre los falangistas y los jefes de F. E. T. Principalmente la organización estudiantil del S. E. U. opone resistencia a una absorción por F. E. T. y reivindica cada vez más los abandonados postulados de Falange. En «Fe», de Sevilla, del día 24 de febrero, se publica un editorial en la página estudiantil en el que, con lenguaje demagógico se habla de lo que es el S. E. U. y de su espíritu independiente. Y se añade: «el S. E. U. es revolucionario porque no puede permanecer impasible ante la incompreensión y el egoísmo de una sociedad como la nuestra que por su estructura y organización es la causante de todos nuestros males. Esta palabra, revolución, que tanto asusta a capitalistas, caciques y políticos, es la que alegra la vida al S. E. U.». Seguramente que el «novísimo» revolucionario Martínez Anido tendrá que

reverdecen viejos laureles, asesinando estudiantes.

Con motivo de la visita de Queipo de Llano y Orgaz a La Línea se ha cerrado la frontera de Gibraltar y se ha interrumpido el tráfico. Al mismo tiempo se ha montado una gran vigilancia por temor a manifestaciones contrarias e incluso a algún atentado contra estos generales, dado el estado hostil de dicha población fronteriza.

★

Las autoridades de Tetuán continúan organizando suscripciones voluntarias para las cosas más diversas. Remiten a los ciudadanos unas hojillas, con objeto de que se inscriban «voluntariamente» con algún donativo, que cuando estiman insuficiente, devuelven «rogando» mayor esplendidez. Este caso ha ocurrido recientemente al propietario de una empresa de transportes, quien se había suscrito con 2.000 pesetas viéndose obligado a aumentar su donativo a 5.000».

★

La delegación de Orden Público de San Sebastián ha multado con diez mil pesetas a Pedro Bengoechea, «por recoger firmas sin autorización». Se trata de una protesta colectiva contra los asesinatos que comenten los feroces Tribunales militares de aquella plaza.

★

La Central Obrera nacionalsindicalista de Valladolid ha publicado un manifiesto llamando en tono lastime-

ro a los obreros para que se afilien a dicha central. De la simple lectura se deduce que casi ningún obrero se ha afiliado hasta hoy al falangismo, a pesar de las terribles represalias, y que esperan con ansia que el Ejército republicano les redima de la tiranía franquista. Por expresivos transcribimos algunos párrafos de dicho llamamiento: «La Central Obrera nacionalsindicalista os viene haciendo reiterados llamamientos para que acudáis a cumplir con uno de los deberes que como españoles estáis obligados a llenar: Pedid vuestra inscripción en los sindicatos falangistas. Son muchas las veces que se os ha solicitado vuestra colaboración para hacer una realidad la unión de todos los obreros, y seguís silenciosos, obstructionistas algunos, dándonos lugar a pensar que ni sentís ni acatáis el régimen nacionalsindicalista. ¿Pero es que no sois españoles como nosotros? ¿Estáis tan envenenados que persistís en la creencia de que el materialismo marxista ha de venir a satisfacer vuestros odios de clase? Se van delimitando cada vez más los campos y también cada vez más se va estrechando el cerco donde os halláis encerrados. La transigencia y benevolencia del Estado nacionalsindicalista tienen su límite y con él roza ya vuestra tozudez. Es hora de hablar claro, desprovistos de segundas intenciones, mal intencionadas. No cejaremos hasta cumplir nuestro deseo de ver a cada obrero español en su puesto... No olvidemos la lección los obreros. Por razones nos hace ver el Estado el camino de nuestro deber. No esperemos que la razón se nos imponga por la fuerza».

AÑO II

10 MARZO, 1938

NÚM. **26**

A E

ARCHIVOS
ESTATALES